

¡campo libre!

semanario de los trabajadores del campo

Año II. — Núm. 35

Redacción y Admón.: Hartzenbusch, 19. Teléf. 34556. Apartado 10.012

Madrid, 18 de abril de 1936

EDITORIAL

Nuestra oposición rotunda a las parcelaciones ha dado ya sus resultados, no solamente entre los campesinos, sino también entre los militantes socialistas y en sus publicaciones, donde hasta hace muy poco tiempo se justificaba la necesidad de la división de la tierra en pequeñas parcelas, lotes familiares o asentamientos individuales.

Nos parece bien que todos los trabajadores se orienten hacia la colectivización de la tierra para su trabajo en común, única forma de mejorar los cultivos y de que la vida de los trabajadores del campo sea más grata y humana; pero no es bastante.

Es necesario que los Municipios sean dueños de su término municipal y que sea trabajado por indiviso por todos los individuos útiles del concejo, y que el producto de esas tierras trabajadas en común pertenezca a todos los habitantes de los respectivos concejos, niños, viejos y todos aquellos que, no pudiendo trabajar, han de ser atendidos por la colectividad.

No hay que pensar ni se puede esperar que el Gobierno ni el Instituto de Reforma Agraria solucione el problema ni entregue las tierras libres de cargas a los concejos u organizaciones de campesinos—eso sería absurdo—; son los propios interesados, organizándose, los que han de dar la solución a esta cuestión.

Para esto hay que comenzar incautándose de todos aquellos terrenos que

fueron comunales y que, indebidamente y sin contar con los pueblos, fueron vendidos o entregados y escriturados a nombre de particulares, a los cuales o a sus descendientes pertenecen en la actualidad; asimismo, todas aquellas propiedades que no sean trabajadas por sus dueños, directamente, deben revertir a la colectividad para acometer la obra de reconstrucción económica que se precisa, en el triple aspecto de repoblación forestal, alumbramiento de aguas y canalizaciones para riegos e industrialización de la agricultura, única fórmula que hará de la agricultura un trabajo alegre y remunerador.

Se objetará que para acometer a fondo la solución del problema agrario ha sido creado el Instituto de Reforma Agraria; pero nosotros estamos seguros de que dicho Instituto, en tanto no se concrete a dar consejos y soluciones puramente técnicos, más que ayudar dificultará las soluciones que precisan las colectividades de trabajadores campesinos. El Instituto, como todas las organizaciones gubernamentales, centraliza las funciones de tal manera, que un trámite cualquiera se eterniza en un papeleo inútil que encarece e imposibilita todas las cuestiones.

Afortunadamente, los trabajadores del campo se han dado cuenta, en la mayor parte de los pueblos, de estas constataciones nuestras y, sin esperar las soluciones, casi siempre tardías e incompletas, de los organismos oficiales, han procedido por su cuenta a incautarse de aquellas fincas que eran formulariamente expropiables—única forma de que la teoría se convirtiera en realidad—, y cuando han aparecido los técnicos encargados de efectuar los asentamientos no han tenido más que dar el vistobueno a la labor realizada por los que, necesitando la tierra para trabajar y vivir, no podían esperar a que se les diera posesión de ella por unos organismos que ven las cosas exclusivamente desde el punto de vista legal, pero que muy poco cuenta para ellos la inaplazable necesidad de los trabajadores del agro.

La cosa está clara: que las organizaciones de campesinos y los concejos se preocupen de solucionar eficazmente y sin tardanza el medio de vivir trabajando a todos los habitantes de los respectivos Municipios, y para esto no hay más que una fórmula: «El concejo, usufructuará la riqueza de su término municipal».

Al próximo Congreso de la C. N. T.

El campesino español está toda la vida abandonado de todos los trabajadores. Hasta «Tierra y Libertad», que dedicaba algo de sus páginas al campesino, ha dejado de hacerlo. ¿Por qué? No lo sé.

¿Por qué el próximo Congreso de la C. N. T. no va de inmediato a la formación de la Federación Nacional de Campesinos? ¿Y hacer de CAMPO LIBRE el órgano de esta Federación?

Yo, que siento las inquietudes del campesino por haberlas vivido, y puedo decir que las vivo en la actualidad por estar en contacto todos los días con estos explotados, lanzo esta iniciativa; el que quiera que la acepte; yo la veo aceptada.

Todos los militantes, todos, absolutamente todos los militantes, tienen la responsabilidad, ya sean de la C. N. T. o del anarquismo español, en salir en ayuda del campesino y organizarlo. El que esto no sienta, no sienta la revolución, por muy revolucionario que se diga o quiera hacerse pasar.

Esto no es costoso; sólo con lo que se gasta diariamente en vicios, que nada dicen en bien de la moral, se puede hacer una organización campesina, baluarte y honra de la C. N. T., y dentro de tres o cuatro meses tener la vanguardia de la revolución preparada, por que el campesino sin organizar hará fracasar todos los intentos de la revolución.

El que tenga más iniciativas, que las presente; no me guía otro móvil que ver los campesinos organizados, dispuestos para vivir la vida de hombres, no la de «animales», que viven hoy.

Felipe MARTINEZ SANCHEZ

Alicante, abril 1936.

INSTANTANEA

Los campesinos se ponen en pie

Hemos venido a Granada Mauro y yo. Aquí hemos encontrado a J. Santana Calero. Mítenos a granel. Ideas que caen sobre el alma sedienta de los campesinos como el rocío sobre las tierras agostadas. Andalucía se levanta; se pone en pie. Los campos andaluces abren sus surcos a la semilla redentora. Mujeres tostadas por el sol semiafricano, prematuramente viejas, el rostro surcado por arrugas, acuden a nuestros actos llenos de unión, henchidas de nobles rebeldías. Quieren aprender, quieren airear su espíritu, saturarse de nobles y bravos ideales; piensan en su pasado, recuerdan su vida de infortunios, de angustias, y quieren dejar de ser máquinas de incubar chiquillos. La Confederación Nacional del Trabajo ha sonado en sus oídos como una campanada redentora y acuden en masa a nuestros actos. Su sed es santa, es noble y sublime. Ella será la palanca que imprima nuevos rumbos a la acción insurgente del proletariado andaluz.

Yo, que he visto Extremadura, Castilla; que he sentido en mi alma la agonía lenta de sus moradores, me encuentro con una Andalucía más oprimida, más vejada, si cabe. Aquí el campesino muere lentamente sobre una campiña feraz; aquí no hay alegría, no hay más que

odio; odio en los ojos, odio en las palabras, odio en los puños que se abren en una imprecación llena de relámpagos siniestros.

Hay que pasar por estas tierras para conocer la intensidad de su tragedia. Espanta la visión de estos lugares, hundidos en la más negra de las visiones.

¡Cuánta mentira, cuánta tinta para pintar la irrealdad de Andalucía! Andalucía no es el tango ni las castañuelas; es el tormento agudo, hiriente, de un pueblo crucificado por los señoritos de jaca y cabaret. Hay una leyenda estúpida tejida al socaire de los lamentos del campesino andaluz.

Y eso tiene que terminar; debe terminar.

Andalucía, hambrienta, pero rebelde, ansía su redención.

Quiere levantarse, incorporarse a sus hermanos de otras regiones; luchar por su manumisión; acabar con el oprobio, con la vergüenza de sus chozas, de su especie de cubiles, y conquistar la tierra para hacerla fértil y prometidora.

¡Andalucía, noble, rebelde, yo te saludo! ¡Sigue por la vereda emprendida; mira hacia el sol de la anarquía, que él, unido a tu ansia manumisora, te conducirá hacia la nueva vida!

David ANTONA

La Navarra libertaria

Las exigencias de propaganda impuestas por la necesidad de expandir la semilla libertaria y el resurgir avasallador de la organización han hecho que diera con mis huesos en la tradición y, al decir de ciertas gentes, tradicionalista Navarra.

Mentiría si no dijera que esperaba otra cosa, dada la fama de que los habitantes de Navarra gozan. Conocía el surgir bullicioso y prometedor de la fecunda ribera del Ebro, donde, con más características de aragoneses y castellanos, los trabajadores se incorporan a nuestra organización y acogen nuestras ideas liberadoras como tabla salvadora. Lo conocía y lo comprendía, además, dada la diferencia legendaria entre la gente del llano y montañesa, donde las preocupaciones llegan amortiguadas con exceso, y donde los hombres y las características raciales conservan sus vestigios más firmes.

Lo que no conocía, ideas falsamente arraigadas en mí lo impidieron, sin duda, era el verdadero sentir del campesino navarro, su idiosincrasia, sus preocupaciones, su mentalidad abierta, sociable y rebelde, poco adaptable a la autoridad despótica del Estado ni al aspecto reaccionario de la tradición. No es de la ribera, sino el de la propia montaña.

El campesino navarro diferénciase, dentro de lo que es denominador común del campesino español, en su carácter más comunicativo que el castellano, su menor grado de retraimiento; su tendencia a una mayor impresión. Tal vez esto obedezca a razones puramente geográficas, aunque yo creo que las razones económicas no le son ajenas del todo. El paisaje influye en el hombre.

alta de Navarra predomina la montaña, y con ella el verdor propio del Pirineo, de cuyas altas cimas llega el frescor de sus nieves perpetuas y de la corriente de sus ríos, que apenas sufren merma. Aparte esto, la vecindad del mar permite que la humedad lluviosa del Cantábrico, transponiendo las altas cumbres del Aralar, Izunugarrieta, Elosua, Unamuno y Biandiz, caiga sobre Navarra en forma de lluvia bienhechora, en una proporción media de 1.000 m/m anuales.

No puede olvidarse que la humedad es uno de los factores esenciales para hacer un suelo productivo. La humedad y el calor, y éste, aunque no tan propicio, alcanza una temperatura media de 12 grados centígrados.

Estos dos factores hacen de Navarra un país en gran parte ganadero y forestal. Sus habitantes viven, en gran proporción, del pastoreo y los productos forestales. Sus montes y umbrías, en los cuales se apacientan 535.000 cabezas de ganado lanar, 20.000 mulas, otros tantos caballos y 60.000 cabezas de ganado vacuno, son la mejor demostración de lo primero, en tanto que, testimoniando lo segundo, hablan las 234.000 hectáreas de terreno forestal exclusivamente, que, unidas a las 450.000 destinadas, además, a pastos, arrojan un total de 684.000 hectáreas destinadas a prados y arbolado, en tanto que las tierras destinadas a cultivo no pasan de 330.000 hectáreas.

Es, seguramente, este medio físico y geográfico el que moldea el carácter de

la población laboriosa, haciendo de sus campesinos hombres expansivos, abiertos a las nuevas corrientes ideológicas, pese al esmero que las castas reaccionarias ponen en aislarlas del resto del Mundo, y no debe olvidarse que el tradicionalismo tiene en Navarra su mejor exponente.

A tal extremo es cierto aquel aserto, que, aparte la notable cantidad existente en Pamplona y pueblos de la provincia, los militantes serios que actúan en las provincias vascongadas, más de la mitad son navarros, y de éstos, gran parte montañeses.

Es algo admirable, al llegar a los pueblos navarros, ver la seguridad con que hablan de nuestras ideas y nuestras cosas hombres que hasta el día antes nada conocían de ellas. Una simple consideración que se haga hará comprender que si no tenían conocimiento las habían intuido, y ello no hizo otra cosa que revelarle en lo exterior un mundo interior que llevaban dentro exuberante y pugnando por surgir.

¡Ojalá fuéramos capaces de tener sentido de la administración de nuestros esfuerzos y nuestro dinero! ¡Ojalá una parte ínfima del dinero y los esfuerzos destinados a gastar pólvora en salvas en las grandes ciudades, repletas de excepticismo y comodismo, se destinara a nuestra campiña, y de entre ella, en la parte que le correspondiera, a esta parte alta de Navarra, donde los hombres obran en cuanto intuyen y sienten desde que nacen.

Pero, desgraciadamente, nos veremos forzados a ir paso a paso, hoy en este pueblo, mañana en aquel, sentando los jalones de una siembra fácil y fructífera, que no fructifica más y más pronto

M. GONZALEZ

San Sebastián.

La Reforma Agraria en la teoría y en la práctica

La Sociedad obrera de Jaráiz de la Vera (Cáceres) comunica lo siguiente:

«Hoy, día 6 de abril, han ido a labrar a la dehesa de este término los campesinos. La Guardia Civil, por orden de los caciques, y sin conocimiento del alcalde, ha levantado acta suspendiendo las labores. Los ingenieros de la Delegación de Reforma Agraria de Naval-moral y Jarandilla han concedido a los yunteros una hectárea de tierra de secano por yuntero en los sitios laguneros y cubiertos por más de 30 centímetros de agua y en otros sitios donde no pueden andar ni las cabras; todos ellos terrenos improductivos.

Los yunteros, como es natural, se han puesto a labrar en aquella parte de la finca que es susceptible de cultivo.

El señalamiento de las labores se ha hecho a gusto de los caciques, ya que los ingenieros no han visitado los terrenos donde los campesinos debían ser en justicia asentados.»

La C. N. T., en los pueblos

Aldeanueva del Camino (Cáceres)

Un suelo muy fértil; da productos de muy variadas especies. Una burguesía troglodita, enrolada en la Ceda, conducida por dos caciques, que son el médico y el cura.

Si; el médico, que desatiende su científica misión, y el «humildísimo» ministro del señor, que se olvida de las cosas divinas e incitan a la burguesía a que sitie por hambre a los que no entienden de sometimientos, e incitan a los burgueses y sus cachorros a que se armen y, por el temor, afiancen el negro predominio de las tinieblas.

Unos braceros fuertemente cohesionados, que se han cansado de sufrir privaciones y vejaciones y que han sabido poner un freno a la burguesía y a los caciques; que han sabido resolver el problema del paro y que han establecido la jornada de seis horas.

Esto es Aldeanueva.

El mitin está anunciado para las siete en punto, por medio de pregón.

A las siete menos cinco minutos el salón está completamente lleno. Hay un número crecidísimo de trabajadores de Hervás, Gargantilla y La Abadía.

En el escenario, y fundiéndose con los obreros del músculo, toman asiento el veterinario y el maestro, que están completamente identificados con los braceros.

A las siete, un compañero de la Comarca de Béjar da principio al mitin, exponiendo el objeto del mismo.

Dos horas de charla a cargo de Isabelo y del que esto escribe; y clarividentes muestras de asentimiento a nuestra exposición, salpicadas de vivas al comunismo libertario, nos dió la impresión confortable de que el pueblo

CAVILACIONES DE UN CAMPESINO EN MADRID

Tuve la ocurrencia, en esta Semana Santa, de echarme una novia. Mis apurillos pasé, porque soy muy cobardote. Pero, al fin, los encantos tan sugestivos de una chavala pudieron con mi timidez.

—Eres una virgen—la decía. Y ella se reía maliciosamente.

—Oye, Fani—que así se llamaba—, ¿por qué te pintas las uñas de verde?

—Tú debes ser de pueblo—me decía—. ¿No sabes que se llevan ahora del color del vestido?

—¿Qué enfermedad has tenido en las cejas que no tienes un pelo?

—¿Qué cosas tienes! Me las he depilado enteras para así pintármelas como se llevan.

—Yo te creía otra, porque me dijeron eras medio socialista; pero como te veo con la mantilla y ese cristo en plan de recorrer las estaciones...

—Yo no suelo entrar en la iglesia más que cada año, por Semana Santa. Como va todo el mundo... Y es tan elegante y tan castizo llevar mantilla... Esta imagen de nuestro señor me la regaló un amigo el año pasado. ¿Qué tarde pasamos! Llevaba un bigotito a lo Hitler, ¡más mono!... ¡Era más simpaticuísimo!

—Rezarás algo en las estaciones.

—Ya lo creo. Y pido muchas cosas que me son concedidas.

—Sería curioso saber lo que pides. Dios te atenderá muy bien. Eres tan preciosa y tan santa...

—Este año sólo he pedido dos cosas en todas las iglesias: que me salga novio y que siga lloviendo mucho tiempo. La primera ya parece que me la ha concedido Dios... (y me mira, inquietante, con los ojos en llamas). La segunda... parece que no del todo. Esta mañana salió un poco el sol. ¡Qué rabia me dió!

—Me explico tu primera petición; al fin y al cabo, por encima de Dios la mujer necesita un hombre. Pero la segunda... si sigues rezando para que llueva no sé qué van a comer mis paisanos campesinos. Habrá que hacerse rana... ¡La verdad que es rara tu pretensión!

—Te quisiera yo ver a ti con estas botas de Katiushka (yo las llamo de pocero). ¡Con lo monísima que me han dicho que estoy y que no las pudiera lucir porque no llovería!

PE-QU

productor de Aldeanueva está completamente identificado con la Confederación.

Cantagallo (Salamanca)

Pueblo misero. Es aquí donde he recibido la impresión más fuerte de mi vida.

Mi pluma no es lo suficientemente ágil para llevar a las cuartillas el estado de miseria en que vegeta todo un pueblo, sin excepción. Aquí el problema obrero no existe; existe el problema del hambre; la miseria más espantosa.

En sus demacrados rostros y en los andrajos que mal encubren sus esqueletos cuerpos está reflejada la tragedia de su vida.

Se encuentra dividido en izquierdistas y derechistas. Derechistas, que el que

más posee son dos hectáreas de terreno, dividido en quince o veinte parcelas, que les tiene esclavizados desde que amanece hasta que es noche; que el escasísimo producto de tanto trabajo tienen que mal venderlo; que para pagar las cargas que les impone el Estado tienen que prescindir de lo más preciso. Y en chozas que están pidiendo la piqueta o el fuego purificador duermen en completa promiscuidad ellos, sus hijos y los animales domésticos que crían para ayudarse a vivir.

Es un pueblo que necesita de la ayuda de todos para sacarle de la angustiosa situación en que vegeta.

Es... un pueblo que forma en el piramidal montón de esta República de «trabajadores hambrientos».

Juan ORTEGA

Por los pueblos de la Región Centro

IMPRESION DE DOS ACTOS CELEBRADOS EL DOMINGO DIA 12 EN AYLLON (SEGOVIA)

De carácter campesino. Dirigen la palabra Margarita Mora, Arsenio Martínez, Antonio Moreno, y unas frases de aliento, invitando hacia la lucha noble que abrazamos, Cecilio Rodríguez y Pedro Peña, éste luchador incansable de la localidad.

Mal tiempo. Pero no impidió que hicieran acto de presencia agricultores de varios pueblos.

Las soluciones que la C. N. T. da a los problemas del campo son tan sencillas y tan radicales que no hacen falta mucho esfuerzos para que encarnen hasta en las mentes rutinarias. En Ayllón, apartados de la rutina, han emprendido el viaje de la emancipación por el camino libertario. Las conversaciones que pudimos tener con muchos labradores coinciden en apreciar el momento que vivimos. No hay otra salida que la abolición del intermediario, el capitalismo y el Estado. Están de acuerdo en usar para la conquista de mejoras la negativa de tributar. Es algo que, bien manejado, no falla.

Pero si los campesinos pusieron gran atención en nuestras orientaciones, no les agradó tanto nuestro humano ideal al médico y al boticario, que creen lesionados sus intereses con nuestro nuevo régimen de convivencia. Esperamos de los compañeros que no tarden en organizar otro acto a nuestro paso para otro pueblo, invitando a los que no pudimos explicar.

Y para que puedan escuchar las mujeres, particularmente las jóvenes, será preciso hablarles fuera de la hora del rosario y antes del baile. Su única aspiración por el momento es rezar y bailar. Más adelante se quejarán que no hay pan en casa, que no hay calzado ni abrigo, ni medicinas para los enfermos; pero están a bien con Dios y han retornado mucho en el baile. Las tres mil fanegas de trigo almacenadas en el pueblo que se pudren y se comen los ratones porque no se pueden vender, mientras no hay ni para jabón, ¡eso no interesa! Los señoritos y el cura del pueblo dicen que son de los malos los que hablaron...

EN BUITRAGO

Al llegar de Ayllón nos encontramos caras serias y alargadas, semblantes descompuestos en todo lo que nos rodeaba. ¿Qué pasaba?

Un veneno, que tiene su origen en la ciudad, su cobijo en el Estado y su receta en la política, había enarecido aquel aire que debiera ser puro, sin miasmas, como lo es el de Somosierra. El zancadilleo y la intriga, que son los primeros síntomas de la intoxicación política, empezaron a dibujarse ante nuestros ojos. Los odios y los rencores centelleaban entre explotado y explotado. Doloroso es decirlo.

Pronto vislumbramos cuatro sectores en pugna: la U. G. T., en cuyo seno se encuentran los organizadores del acto, están en pugna con las juventudes socialistas; éstos, a su vez, no harán bien con los de Acción Republicana; y las derechas, que se están infiltrando en los partidos de izquierda.

Entre todos forman ese conglomerado confusionista que se denomina por buen nombre política.

En los cuatro sectores hay caudillos. Caudillos, que lo que menos les interesa es el bienestar del vecindario en general, ni el de la clase trabajadora, ni tan siquiera el de los partidarios que acaudillan.

Las luchas tienen como base la insidia, el desprestigio de unos a otros. Quitate tú, que eres malo, para ponerme yo en el Ayuntamiento. Y no existe diferencia notable entre unos y otros. Lo interesante para los caciques es «mandar». No hay otra manera mejor de defender sus intereses particulares. Los trabajadores que los aupán se tendrán que conformar con las buenas palabras; no ganarán nada, pero les queda la satisfacción de haber servido lealmente al jefe...

Menos mal que esperamos que lo dicho por nosotros no caerá en el vacío. No nos extraña vuestra actitud hasta la fecha; es la primera vez que escuchabais la voz sincera de la C. N. T. y el

Anarquismo. Voz que tantas veces como creáis necesario os será dirigida.

Los trabajadores auténticos, aquellos que nos prestáis tanta atención y asientais con la cabeza a través del acto nuestras ideas y tácticas, debéis hacer lo que nosotros venimos haciendo hace muchos años: no encaramar a nadie sobre nuestras costillas, porque cuando están arriba nos hacen pasar hambre y encima nos pegan si protestamos.

Arsenio MARTINEZ

LINARES DEL ARROYO

Linares del Arroyo es un pueblecito pequeño de 150 vecinos, escondido entre dos montañas en la orilla del río Rianza. Como en todos los pueblos pequeños, abundan los caciques, que son siempre los amos del pueblo, cualquiera que sea la situación política del país.

Nunca se celebró ningún acto público de ningún color, ni existió ninguna organización, por lo que los campesinos se encuentran sumidos en la mayor ignorancia, lo que es bien aprovechado, tanto por los caciques del pueblo como por las Empresas constructoras que han pasado por el pueblo en estos últimos años para explotarlos en grado superlativo.

Primero la Empresa Estudios y Construcciones en las obras del ferrocarril directo Madrid-Burgos, donde a los trabajadores, aparte de otras muchas cosas, se les hacía trabajar doce y catorce horas diarias por 4,40 pesetas y ahora la Empresa E. C. E. C., constructora del pantano de Linares del Arroyo, a cuyo frente se halla Rafael Ibañeta, un tipo de los muchos que abundan, que llegó a Linares como si hubiera llegado a una cáfila.

Enumerar uno por uno los atropellos que a diario se cometen con los trabajadores, sería tarea impropia; se les paga como quiere y cuando quiere la Empresa; se despide a los trabajadores sin motivo ninguno y sin necesidad de aviso, cuando el negro que rige aquellas obras le viene en gana; se trabaja el día que quiere y, en fin, toda clase de atropellos.

Hace unas semanas a unos cuantos se les ocurrió la idea de formar un Sindicato de la C. N. T. para ver si podían poner un freno a los desmanes de este despota. Empezaron los trabajos de preparación y rápidamente consiguieron tener ochenta afiliados. Pero, entonces, el encargado, en su deseo de deshacer aquello, despide a un compañero por pertenecer al Sindicato, y todos, como un solo hombre, se solidarizan con él, declarando la huelga de brazos caídos.

El día 8 fuimos a celebrar una reunión con los huelguistas, pero nos comunican que están prohibidas toda clase de reuniones; nos vamos a ver al alcalde, pero «la alcaldesa» nos dice que está a arar y tenemos que ir a buscarle al campo; el alcalde nos dice que si el secretario nos da permiso puede celebrarse, que él no entiende de estas cosas; el secretario nos dice que lo que diga su hijo, porque él no está muy enterado, y el hijo del secretario termina por decirnos que lo demos como si ellos no supieran nada.

La gente está decidida a ganar, aunque tengan que estar dos años en huelga, como lo demuestra el echo de haber presentado unas bases de trabajo a la Empresa.

Por su parte, los jóvenes también están decididos a trabajar por la organización, y ya tienen en proyecto jiras de propaganda para este verano.

Total: que iba a organizar un Sindicato y le he encontrado totalmente organizado y en plena lucha con una de las Empresas más despóticas, y que, junto con Ayllón y otros pueblos de los alrededores, pronto tendremos una nueva Comarca organizada. ¡Animo, compañeros!

Cecilio RODRIGUEZ

Linares del Arroyo, abril 1936.

NOTA.—Ultimamente nos enteramos por la Regional que la huelga continúa y que la Empresa pretende suspender las obras. Es necesario se les preste solidaridad a estos compañeros por todos los trabajadores de la Confederación Hidrográfica del Duero, que es a quien pertenece la obra en su origen. ¡Animo y firmeza!

JIRA LIBERTARIA EN CUBO DE BUREBA (BURGOS) EL DIA 1.º DE MAYO

Organizada por el Sindicato Unico de Trabajadores de Miranda de Ebro, tendrá lugar una jira de confraternidad libertaria, a la que quedan invitados todos los compañeros y simpatizantes de la Comarca de la Bureba, y los que, sin ser de ella, deseen pasar un agradable día fraternal. Por la tarde se organizará alguna charla amena e instructiva, disertando los temas elegidos por los compañeros campesinos.

Por el Sindicato Unico, el secretario, JOSE VARONA.

SINDICATO DE OFICIOS VARIOS DE TOTALAN (MALAGA)

Este Sindicato ha tomado el acuerdo de protestar ante el Gobierno de que, sirviendo de pretexto la ley de Vagos, se encuentren compañeros nuestros en presidio; también protesta por no haber indultado los presos comunes, y piden la revisión de procesos por fallos judiciales absurdos.

El Comité

ATENEOS CULTURALES LIBERTARIOS

En este pueblo de Yecla se ha fundado un Ateneo que está dispuesto a emprender una activa campaña en favor de la cultura.

Yecla (Murcia), 9 de abril de 1936.

Nota.—Ramón Ortiz. Publicamos tu artículo; trata de escribir sobre temas del campo.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Quince días de comunismo libertario en Asturias,

por SOLANO PALACIOS

Doscientos cincuenta páginas, con profusión de grabados y portada a dos colores, tres pesetas.

El libro que han de leer todos los trabajadores!

Pedidos a «Vida y Trabajo», Hartzenbusch, 19, Madrid.

(Viene de la página cuarta)

destruye; es con los puños, apretando lo que tengamos por conveniente.

El Sindicato, en estos momentos, es la fuerza que mejor recoge el sentir de todos los trabajadores. Pertenecer a él beneficia a todos y lleva a una finalidad toda espiritualidad combativa con dirección a los hechos prácticos del movimiento social obrero. Todo campesino que sobre sí sienta todo el peso de la opresión y tenga una responsabilidad en todo sus actos, debe constituirse en el más decidido defensor del Sindicato. Defender al Sindicato es defenderse uno mismo, al mismo tiempo que defiende a sus hermanos de explotación. Todo apoyo y esfuerzo para el Sindicato; toda solidaridad e iniciativas para el Sindicato. Esto, porque en estos momentos, el Sindicato es el verdadero valor social para preparar al hombre para ir al hecho abierto de la revolución. Organización y preparación.

El Sindicato tiende a cumplir múltiples de misiones dentro del actual sistema capitalista: misiones de estadísticas, técnicas, de administración, consumo, distribución y producción. Esta es una labor necesaria y urgente a realizarla, tanto que iría ello a complementar la base inicial de nuestro plan económico, con ilimitadas condiciones humanas. Hace falta que todos los compañeros campesinos vayan realizando un estudio de los problemas de orden económico, tanto de consumo como de producción. Es necesario que el mundo del trabajo, los trabajadores campesinos, tomen parte activa en la formación de sus cuadros y consejos de la producción y del consumo. La fuerza hace la unión; pero también la victoria hace la inteligencia, la capacidad y la construcción del factor trabajo, como valor positivo de la vida de todos los seres.

Otra cuestión fundamental que los campesinos deben crear dentro de sus Sindicatos, es la responsabilidad individual en el trabajo. Si el trabajo es un valor de los derechos a producir para consumir, debe existir en cada uno la responsabilidad de esa producción. Huir de esta responsabilidad es negar, de toda nuestra obra emancipadora, la razón de nuestras realizaciones anarquistas.

Hagamos organización para combatir los últimos latigazos del sistema capitalista y preparémonos para ir al final de todas nuestras luchas, para implantar en el campo y en la ciudad la verdadera organización social que todos los explotados amamos en bien de la colectividad y de los ideales.

Morales GUZMAN

Granada, marzo 1936.

Gráficas Nacional-Abascal, 4.-Tel. 32674

MACHACANDO

A un compañero nuestro le decía hace poco un feligrés socialista que ¡CAMPO LIBRE! era un periódico burgués. Y se basaba para ese berrido en que nuestro semanario combate la supuesta Reforma agraria actual. Estos casos de burricie-guez marxista son muy frecuentes. A veces constituyen epidemia. No ven que los gobernantes socialdemócratas vomitan torrencialmente leyes fascistas, levantan instituciones fascistas y crean entre los trabajadores una mentalidad fascista; de tal modo, que luego viene un Mussolini o un Hitler cualquiera y lo encuentra todo hecho, como lo encontró Gil Robles después que se fueron Maura, Largo y compañía. Vamos a examinar de cerca la Reforma agraria. Quitense los trabajadores las gafas marxistas de subido color rojo que les hayan colocado los malos pastores y verán en su verdadero color la Reforma, como la vemos nosotros.

Ante todo, la Reforma agraria lo que hace es convertir al Estado en patrono de unos cuantos millares de campesinos. Cuando estos campesinos sean dueños de esas tierras, dejarán de ser criados del Estado. Y eso de que algún día lleguen a ser dueños de esas tierras, está verde. Ya hemos demostrado, con números, que no serán nunca. Ahora vamos a ver cómo será su vida. El Estado-propietario o Estado-patrono, que viene a ser la misma cosa, es un propietario de multitud de cabezas mecánicas con un código en lugar de cerebro. Es como una pirámide o un inmenso montón de adoquines. Desde los que están abajo, que son los obreros o empleados que aguantan todo el peso de los demás, hasta el que está en la cima, que es la autoridad suprema, hay multitud de jerarquías, de escalones de autoridad; se llaman capataces, encargados, inspectores, jefes, subjefes, directores, subdirectores de grupos, de brigadas, de secciones, de negociados, de ramos, etcétera, etc. (Los etcéteras siguen hasta después de una temporada.)

Estos grados no se conquistan por la capacidad técnica, sino por las artes de la política. Los partidos, cuando agarran el Poder, se reparten los distintos puestos o enchufes entre sus afiliados. Los mejores enchufes son para los más adictos del jefe; en el partido negro, en el rojo, en el blanco y en el pajizo. Así, lo más corriente es que ningún director, ni jefe, ni inspector, ni ningún «mandaalgo» conozca una mijita de aquello que le han puesto entre manos. Todos, para desempeñar el enchufe, se atienen a la fría letra de los códigos o reglamentos, cuando no les hace cambiar de táctica los intereses del partido o las conveniencias particulares de tipo «estraperlico». Pero no seamos mal pensados. Supongamos que siempre se atienen a los reglamentos. No hay hombres en el Mundo que sean capaces de prever en un reglamento o código las distintas circunstancias que pueden coincidir en el caso más simple de la vida, porque serán infinitas. Y no siendo así, los trabajadores manuales o técnicos de una función cualquiera que dirija el Estado, es decir, los que directamente desarrollan esa función, encontrarán constantemente que es necesario modificar esa función en total o en parte; que es necesario introducir mejoras imprevistas, superar dificultades, vencer obstáculos del momento, porque todo en la vida cambia cada día, cada hora, cada minuto. Y esas modificaciones, esas necesidades, como no están previstas por ningún reglamento, por muy grande que sea, no se pueden vencer sin que lo decida toda esa multitud de cabezas mecánicas. Así, la menor queja de abajo, la menor iniciativa o la más importante denuncia, ha de hacerse por escrito en papel de barba. El papel comienza a rodar de mano en mano, de jerarca en jerarca, hasta el ministro, el Gobierno o el presidente o las Cortes.

Pero en cada «mandaalgo», en el escritorio de cada mandarín, duerme una temporada. Cuanto más arriba sube el papel a fuerza de siestas, mayores son éstas, porque son más los papeles de barba que allí se amontonan procedentes de otros sitios como aquel de donde partió él, el papel. Y porque, como de más categoría que son los jefes de los escalones más altos, menos trabajan. (En el Estado cuanto menos se trabaja, más se cobra.)

Cuando, al cabo de una larga temporada, le llega al papel el turno de ser leído por el mandarín competente, antes de resolver en justicia, consulta a los jefes de su partido para ver si la resolución en tal o cual sentido beneficia o perjudica al partido.

Y he aquí el resultado. Cuando la resolución de arriba llega a los demandantes, han transcurrido meses y años. En el mejor de los casos, aquella resolución no sirve para nada. El mal que se quería remediar ha aumentado enormemente y no sirve para remediarlo la resolución tomada; o bien, si era una iniciativa fecunda, necesaria, ya es imposible de llevarla a cabo. Este es el armatoste estatal, el Estado-propietario.

Por eso, el Estado no sirve más que para reprimir toda acción progresiva del pueblo; es decir, para lo que él llama la conservación del orden público. Los servicios públicos que están a cargo del Estado son mil veces más costosos que lo serían en manos de particulares o de Sindicatos profesionales. En cualquier país del Mundo, una explotación cualquiera del Estado, un ferrocarril, una mina, una fábrica, etc., en vez de ser negocio es una sangría para la Hacienda, aunque antes de ser explotada por el Estado fuera una fuente de riqueza. Esa escala infinita de mandarines, de autoridades de todas las categorías, paraliza toda acción.

Y bien; la Reforma agraria se reduce a una virtual «nacionalización», o, mejor dicho, «estatificación» de una parte de la tierra. Y el Estado-patrono, como vemos, es el peor de los patronos. Entre los patronos particulares hay de todo: malos y buenos, reaccionarios y liberales. Como quiera que sea, con casi todos puede tratarse y convencerlos por distintos medios persuasivos. Al que no se le convence con razones, puede convencerse con la huelga u otros medios contundentes. ¡Id a ver y convencer a ese patrono de multitud de cabezas que se llama Estado! No le encontraréis por ninguna parte. Todos los mandarines se desentienden. Ninguno decide nada por sí solo. Ninguno está interesado en resolverlo, porque no se siente dueño de nada, sino un funcionario de más o menos categoría que no quiere indisponerse con el jefe y perder el enchufe. Cada uno descarga el fardo sobre el superior. Todos son responsables, pero todos se lavan las manos. Y si los trabajadores pierden la paciencia y recurren a la fuerza, el conflicto se arregla en seguida con la cárcel y la muerte. La pugna más insignificante con el Estado-patrono la hace éste cuestión de orden público. Y aunque haga llegar la sangre al río, impondrá su voluntad arbitraria, que llama principio de autoridad.

El Estado-patrón, repetimos, es el más cerril de todos los patronos. Nacionalizar una fuente de vida es estatificarla, cegarla. El Estado-patrono, hoy explotador de tierra, llenará los campos de capataces, inspectores, jefes y subjefes de labranza, de almacenaje, de ventas, tesoreros, pagadores, etc., etc.; de langosta burocrática que tronchará los tallos de las plantas con tinta corrosiva.

Si el Estado fuera dueño absoluto de la tierra, sería comunista estatal. (Aceptemos, por no hacer interminable el artículo, el dogma del comunismo estatal. Nosotros sostenemos que, habiendo Estado, no puede haber comunismo.) El Estado fascista es el patrono de los campesinos, como de todos los trabajadores; pero reconoce su sagrada propiedad a los dueños de la tierra. Y esto es lo que hace actualmente el Estado español: convertirse en poseedor de la tierra, en patrono agrario, reconociendo la sagrada propiedad a los dueños de la tierra. El Estado español no ha contado para nada con los Municipios. ¡Vaya un republicanismo!

El presente de la Reforma agraria es tan funesto como el porvenir que proclama: crear pequeños propietarios. Este propósito les hace reventar de gozo hasta a los cavernícolas de «El Debate». Un editorial del día 3 del corriente termina con estas palabras:

«El camino está trazado. Nos lo marca hasta el consejo del enemigo, dado sin pensarlo en momentos en que el ánimo, de acuerdo con el buen sentido, ha sido sincero para expresar lo que pensaba. Nuestra ruta, la ruta de España, es clara: dividir la propiedad de nuestros campos por medio de una Reforma agraria, por el acceso de los colonos a la propiedad, como sea, pero pronto, de modo urgente y eficaz. Y después variar el rumbo de la política española para favorecer a las campañas. Así afirmaremos una España perdurable, sostenida por una base amplia en lo social y en lo político, tan amplia como es la gran extensión que en nuestro territorio nacional ocupen las tierras trabajadas por sus dueños campesinos.»

¡Qué elocuencia! El «enemigo» es el Gobierno del Bloque, el que pretende crear pequeños propietarios, esclavos enemigos de todo movimiento emancipador de la clase obrera.

Mediten los trabajadores socialistas y verán quiénes son más burgueses. Si nosotros, por combatir ese engendro, o ellos, por aceptar el patronaje estatal con la vana ilusión de convertirse un día en pequeños propietarios.

UN TRIUNFO MAS

Después de estar compuesto un artículo sobre la huelga de Aranda hemos tenido noticias dándonos cuenta que la huelga ha sido un triunfo completo para el Sindicato.

Los dos días que ha durado el paro no han trabajado ni los guardas. Como consecuencia de ello, todos los obreros acuden a sindicarse.

Otros gremios preparan nuevas bases que, con la unión de todos, serán conseguidas.

Adelante por el triunfo, camaradas. Todos al Sindicato.

LA VOZ DE LOS PUEBLOS

Del ambiente pueblerino

Los pueblos son yacimientos de esclavitud; canteras inagotables de servidumbre; viveros y semilleros de donde salen en series inacabables todos los frailes y curas que hagan falta, todos los esbirros que se necesiten, toda la recua servil que se precise para cuidar, servir y sostener a los capitalistas y al Estado. Hasta ahora el filón era inmejorable; de los viveros salían los mejores tallos, que servían para zurcir el rostro a sus hermanos y resguardar al enemigo. Bien cultivado el campo, según los deseos de los explotadores, son arrancados de los pueblos para ocupar puestos represivos y parasitarios los mozos que en mejores condiciones físicas se encuentran. En reata se llevan periódicamente a los chicos para proveer de carne fresca a los conventos, para convertirlos en embrutecedores, para que después, diseminados por los pueblos, embrutezcan más a sus hermanos.

Extraída esta recua, que servirá y obedecerá mansamente a los dueños de la riqueza, en los pueblos sólo queda un rebaño de parias que trabajan como condenados para estos dueños de la riqueza y para los hermanos que, abandonándolos, se han puesto a las órdenes del amo.

Sólo, no. Frente a ese filón de carne vendible, entre este rebaño de parias embrutecidos, sale una rica veta de hombres rebeldes, bondadosos y cultos, que se proponen dignificar y enaltecer la vida podrida de los pueblos.

Dolorosa y dura es la lucha, porque si tuviéramos que luchar sólo con los que tienen la riqueza (no os aludo a vosotros, miserables propietarios de un par de mulas) sería fácil y hasta distraído el vencerles; pero a su lado, pegados a ellos, y defendiéndoles sus intereses robados a nuestro sudor, están aquellos que no han tenido el remordimiento de abandonar el trabajo, abandonar a sus padres y hermanos y ponerse frente a ellos para que trabajen más; para que sufran más; para que nunca se rebelen y permanezcan siempre esclavos.

Esto es lo doloroso: que el enemigo mayor salga de nuestra casa, de nuestra familia, de nuestro pueblo, de nuestra clase. Con ellos hasta una edad determinada hemos convivido, trabajado y compartido la miseria, y ellos se venden por un poco más de pan, condenándose ellos y nosotros a una esclavitud infame.

Mientras ellos se venden, desertando del trabajo y de su clase, sumiendo a los pueblos en el dolor, nosotros queremos sacar al pueblo de la ignorancia; llevarle a la emancipación; formar una sociedad igualitaria, donde nadie pueda desertar del trabajo ni convertirse en verdugo de sus propios hermanos.

En el seno de todos los pueblos tenemos estas dos corrientes de opinión; nosotros, buscando el bienestar y la felicidad de todos, no cesaremos un momento en la pelea hasta no haberlo conquistado.

Frente a los poseedores de la riqueza, contra sus lacayos y defensores. Contra todos los que explotan al campesino.

Piedades augustas y nuestro apoyo

Una vez más se patentiza, con elocuentes hechos, la solidaridad, el apoyo mutuo de los conceptuados por las almas cristianas de bandoleros y otros epítetos de peor calaña.

La humanidad de las piedades de los expoliados disiente en un todo de la piedad de los potentados. Mientras la de los primeros pone sus recursos al servicio de sus hermanos de especie, la segunda es sorda y ciega a los clamores de éste y sólo tiene ojos para un dios que no existe, abandonando todo aquello que no sea para el cielo, del cielo o por el cielo.

Así, pues, nada tiene de extraño que la santidad de los caciques no tenga entrañas. El amor a su dios no les deja ni siquiera una partícula para poder dedicarlo a ser humano. Este amor lo absorbe todo.

El envilece el corazón humano, convirtiéndolo en piedra berroqueña ante los gemidos humanos. Se creen virtuosos, pero son malos. Y esto lo veremos con el caso que nos ha movido a escribir este artículo.

La ciudadana Elisa Baldó dió a luz hace ya unos cuantos meses. A consecuencia del parto, tuvo que sufrir un tratamiento quirúrgico, por lo cual, y a consecuencia de otras enfermedades que han aparecido, sigue guardando cama. Ante la desgracia de la que ya es madre, las organizaciones obreras—U. G. T. y C. N. T.—se hicieron eco y pronto se aprestaron a tenderle una mano solidaria y fraternal. Y, en efecto, para el día 4 del corriente organizaron una

velada teatral, a beneficio de la paciente, en la que se colectaron 123 pesetas. Por otra parte, y por no poder sufrir demora, las organizaciones antedichas tuvieron que reunirse en Asamblea general para tratar sobre asuntos económicos, no pudiendo asistir, por esto, al espectáculo un buen puñado de trabajadores. En vista de esto, la General acordó hacer una colecta, también para la enferma, recaudándose 28 pesetas, que sumadas, forman un total de 151 pesetas.

Estos son los crueles sentimientos que albergan los estigmatizados, por los espíritus jesuíticos, de inmorales, corruptores e incendiarios. Los principios de moral de los humildes quedan bien demarcados con los principios de los poderosos. Mientras su virtud se reduce a hacer unas cuantas limosnas para el corazón de Jesús o algunos donativos para renovar el palio, comprar una casulla, dalmática o algún roquete, dejando a su suerte a los desposeídos de la fortuna, que se las atengan como puedan con sus males; los expoliados, y con ello queremos decir los inmorales, en lenguaje caciquil, sabrán largarle, en todo momento, una mano fraternal y confortadora para «jugar sus lágrimas y darle alientos esperanzadores en sus momentos más aciagos y adversos para que experimente, sonriente, los altos y cálidos valores de nuestros principios humanos.

Vicente IBANEZ

Moncófar y abril.

Piedrahita de Juarros (Burgos), despierta

La necesidad atosiga a los curtidors campesinos a encaminarse por nuevos caminos. Aquellos que hace años despreciaban por su cerril independencia y por el fracaso que habían visto en los Sindicatos mangoneados por los curas y caciques, hoy lo ven como una necesidad imperiosa.

Ven la necesidad de unirse siguiendo otros derroteros. Dejando la política y los partidos, según se afirmó allí, podremos organizarnos profesionalmente, en clase, constituida en estas tierras por pequeños propietarios y arrendatarios.

Es esta una modalidad que, realmente, los teóricos anarquistas no han percibido debidamente, según mi entender, en muchos casos. En España constituye esta clase una mayoría, esencial para toda transformación profunda, que realmente vive peor en todos los aspectos que los asalariados.

Los anarquistas, con ser los demoleedores del Estado, no previeron que en naciones, la clase denominada de pequeños propietarios y arrendatarios, formarían mayorías explotadas más que por nadie por el Estado, siendo éste un patrón invisible. Casi la totalidad de las obras,

de los folletos, de los escritos, están dirigidos al asalariado. La Prensa hizo, y sigue ese rumbo, casi con unanimidad. Se impone un pequeño viraje. Yo veo que ¡CAMPO LIBRE! así lo hace hoy día. Así se conquistará el campo, desentrañando los problemas en las personas mismas.

Volviendo a lo primero, en todos nosotros se vió la necesidad de organizarse, al igual de los obreros industriales, para ir contra los impuestos, o sea el Estado y los intermediarios.

En la asamblea celebrada con representación de quince pueblos, se acordó el día 5 de abril:

Hacer una propaganda en toda la provincia para la formación de Sindicatos campesinos. Más tarde extenderlo por España. Confección de estatutos que, en asamblea provincial, se aprobarán. Prohibir la entrada de toda clase de cereales, mientras haya existencias en España. Revalorizar los productos agrícolas. Creación de un Banco Nacional Agrario. Que la tasa mínima del trigo sea 0,50 pesetas kilo. Esto, sin embargo, se vió como excesivo. Creación de paneras municipales. Solución rápi-

da del problema triguero. De no resolver esto último los Poderes públicos satisfactoriamente, negarse a pagar la contribución si no es en especies tarifadas. ¿Será esto un movimiento realmente emancipador y fecundo? Depende de los organizadores y de la disposición de los labradores, ya que existen muchos obstáculos entre los mismos labradores. Lectores de la provincia de Burgos: Ya sabéis: ¡manos a la obra!

ESPARTACO

Barrios de Colina.

A los jóvenes de Fuentelcésped

Desde estas columnas os hago un llamamiento a todos los jóvenes que sentís los anhelos emancipadores.

Si queremos librarnos del fascismo y la guerra, donde se siembra el dolor y la muerte, y donde pueblo a pueblo nos enfrentan y donde nos eliminarán si nos dejamos llevar por el camino del terror y del engaño.

Para estas conclusiones y estos fines es preciso que todos, como un solo hombre, nos dediquemos al estudio y abandonemos todos los prejuicios y aprovechemos ese mal tiempo que desperdiciamos en las bodegas y en los lagares criticando unos a otros: «que si el tío Fulano y el tío Zutano tienen tanto y cuanto, «y si la cuadrilla de los buenos chicos cantan a las chicas mejor parecidas»; todas estas costumbres hay que olvidarlas.

¿Cómo? Con una educación social. ¿De qué manera? Formando un Centro Cultural o un Sindicato, donde os familiaricéis y os superéis moral y materialmente.

Nuestra emancipación moral y material está dentro de la C. N. T. En esta organización es donde encontraréis todas las tácticas que nos garanticen el triunfo de nuestras reivindicaciones.

Trabajadores todos de ambos sexos: constituir el Sindicato.

Ingresad todos a la batalla, a todos, contra todos los que pretenden mangonear con vuestros intereses, que buenos sudores os cuesta.

¡Animo, campesinos de Fuentelcésped, por constituir el Sindicato Campesino!

Pablo VALDERRAMA

¿Tiene el pueblo memoria?

La pregunta que sirve de epígrafe a este modesto trabajo va dirigida al pueblo que trabaja y no come. A ese pueblo que el año 1931 tanto le prometieron y tan poco percibió, cuando, guiado por promesas incumplidas, puso en los altos sitialos del Estado a los charlatanes de la politiquería republicano-socialista. A ese pueblo que, después de cinco años de privaciones y guerra fratricida, sólo disfrutó de cárceles, hospitales y cementerios. A ese pueblo va dirigido este trabajo, y aunque me dirijo al proletariado en general, particularmente lo hago al de Osuna. Ya tenéis otra vez a los «demócratas» del 31 en el Gobierno; con la toma del Poder de las izquierdas se manifestaba en vuestros semblantes el estado de júbilo que embargaba vuestro ser. ¿Tiene el pueblo memoria? ¿No tuvisteis bastante con cinco años para comprender que la misión de los gobernantes es sostener el privilegio de los que no trabajan a costa de la esclavitud del pueblo productor? ¿No sabéis que la finalidad de los políticos es la misma y que sólo se diferencia el nombre de su grupo y el color de su bandera? Prueba de todo esto son los jornales conseguidos el año 31 por la acción directa con los de los Jurados mixtos, y sacaréis la consecuencia de la funesta política que con el nombre de «democracia» ejercen los políticos. Todo esto hace pensar que el pueblo no tiene memoria.

Nuestra salvación no está en ninguna fracción política, llámese derecha, centro o izquierda; únicamente ingresando todos en la C. N. T. es como terminará de una vez y para siempre la explotación del Capital y el Estado.

Trabajadores de Osuna: el tiempo que empleáis alabando a izquierdas o derechas es tiempo perdido; acudid al único frente proletario, donde implantaremos una sociedad libre sobre los escombros de ésta, putrefacta; si no hacéis ésto y continuáis embriagados por las promesas de los políticos, éstos os azuzarán para que nos convirtamos los trabajadores en enemigos unos de los otros, pues esto es lo que les conviene para vivir ellos tranquilos y satisfechos.

Obreros de Osuna: el Sindicato de la C. N. T. os aguarda.

No os ha servido de lección los cinco años de República de trabajadores de todas clases?

¿Tiene el pueblo memoria?

Diego RODRIGUEZ

Osuna (Sevilla).

Inconsciencia y servilismo

España, país agrícola de una insuperable fertilidad que seduce el ánimo del viajero, se halla consternado por la aguda crisis del trabajo, flagelo que se hace sentir en el Mundo entero.

Es en todos los aspectos económicos donde existe una inactividad que se acrecienta vertiginosamente y ocasiona graves daños a la clase trabajadora.

Digo esto porque en los momentos actuales, de suma trascendencia, tanto material como moral, por que atravesamos todos los explotados de la gleba, el obrero, y en particular el campesino, buscamos la satisfacción económica antes que la moral; es decir, que el obrero, ante la negra perspectiva que se le ofrece, como consecuencia de la crisis de trabajo, no vacila en ofrecer sus brazos a cambio de un salario mezquino e irrisorio. Y de ahí la triste realidad que observamos a diario en el panorama social campesino, siendo éstos los más directamente atacados por estas abominables normas del arcaico sistema capitalista.

El campo, alejado de todo centro de cultura y civilización, lo cual favorece al cacique, que es causa remota de los males que nos aquejan, hace que la mayoría de los campesinos permanezcan insensibles; pero en el campo ha surgido, por fortuna, un destello de luz «libertario», como un foco poderoso hacia todas las conciencias que aspiran a instaurar un nuevo régimen de amplia libertad. Es el anarquismo, que, rompiendo tradiciones y fronteras—causas primordiales de la incultura y la miseria del actual régimen burgués—, se infiltra en el corazón del hermano campesino.

Pero todavía existe un núcleo de trabajadores inconscientes y serviles, en su mayoría campesinos, que no han probado el maná del saber y que retardan, por esa causa, la suprema liberación del proletariado mediante la revolución social.

Es el campesino el que más vilipendiado se ve por la burguesía y por los terratenientes. ¿Causas? La cultura, que no la pudo tener, porque desde muy joven, por necesidades o por lo que fuese, y porque al burgués no le conviene despierte su talento, porque entonces no tendría ni esclavos ni vasallos. Al compañero, siendo aún niño, le apartaron de la escuela, y esto lo digo porque al que esto escribe le sucedió, por el mero hecho de no querer ir a encerrarse en el claustro de un convento a la edad de nueve años, para someterlo al yugo de la esclavitud y de la muerte, causas por las que aún, en pleno siglo XX, existe esa inconsciencia y ese servilismo que toda la supremacía aprovecha para tener esclavizados, en medio de la mayor miseria, al noventa por ciento de los campesinos, haciéndole pagar tributos que no le da de sí ni el fruto íntegro de su trabajo, trabajando una jornada de diez o catorce horas diarias.

Esto es denigrante. ¿Se puede dar un caso más vergonzoso de inconsciencia y servilismo? Día llegará en que el campesino, triste y expoliado, parta hacia otras tierras en busca de un nuevo comprador. La jornada de ocho horas es desconocido durante la época de siega y trilla, aguantando el fuerte quemar de aquel sol relampagueante, trabajando jornadas abrumadoras, cobrando jornales irrisorios, con el que mal pueden comer un gazpacho y beber litro y medio de vino. Así se explica cómo hay en España 800.000 obreros parados.

El trabajo, intenso y agotador, del campo exige una alimentación copiosa y nutritiva; sin embargo, hoy se da el

caso paradójico que el que menos trabaja y nada produce mejor come.

¡Obreros, campesinos, compañeros todos, y en particular los de esta provincia feudal, caciquil, cavernícola y clerical (Navarra)! Es hora que despertéis de vuestro letargo, rasguéis ese velo negro que os cubre vuestra cara por temor al qué dirán; no hagáis caso de esos caciques con alma de inquisidores a estilo Torquemada, ni de esas alimañas negras que engañan con sus predicas farsantes, y demostréis, mediante una acción dignificadora y definitiva, la razón que os asiste en todos los momentos de la Historia.

Campesinos: aunar vuestros nobles esfuerzos con los de vuestros hermanos de la ciudad para que, en un porvenir no lejano, brille en el horizonte un hermoso sol de libertad.

¡Ingresad todos en la Confederación Nacional del Trabajo! Cread nuevos Sindicatos, que es el único sitio donde podemos luchar con eficacia por la emancipación manumisora de todos los explotados; manos a la obra y adelante, campesinos.

Lorenzo RUBIO

Asarta (Navarra), 26-3-36.

Desde Huéscar

Después de vencer innumerables obstáculos puestos por el fanatismo religioso que en este pueblo tradicionalista impera (y que no quiere perder sus costumbres antiguas, aunque estamos en una República laica), se celebró un mitin el 9 del corriente, en el que no hubo que lamentar ningún desorden, a pesar que el público que llenaba la plaza estaba intranquilo por la tardanza de los oradores, y la mayoría se salió aburrida; pero tan pronto llegaron, el público, que había salido, corría a la desbandada a ocupar su sitio, a oír la voz tan deseada de la C. N. T.

Pero lo que al pueblo trabajador de Huéscar más le había indignado es que estos obstáculos fueron puestos por un viejo republicano que el pueblo tenía por un librepensador ateo.

Trabajadores de Huéscar: los políticos (no todos) dicen que nosotros, los de la C. N. T., estamos en contacto con los señoritos y el cura párroco. Ahí tenéis el ejemplo. Preguntaros a vosotros mismos y vuestra conciencia que os responda. ¡Si es que tenéis conciencia! Porque, a lo que estoy viendo, en este pueblo no hay dignidad; aquí no hay más que miedo: miedo en la clase capitalista, que nos considera como monstruos; miedo en los políticos de izquierda, porque saben que si la C. N. T. dice no votar, se les desbaratan todos los enchufes que ya tienen, y miedo a la clase obrera, aunque la mayor parte no tiene conciencia de sí misma.

Así es que yo, desde las columnas de ¡CAMPO LIBRE!, os dirijo estas líneas para deciros lo que en el mitin no pude, debido al entusiasmo, la alegría, la impresión y el gozo que tenía de ver que, por primera vez en este pueblo, se oía la voz de la Confederación Nacional del Trabajo. Ya oísteis cómo se expresaron; no vienen pidiéndoos los votos (como los políticos), no. Ellos no vienen con esa idea, sino con la de orientarnos un poco y hacernos ver que son trabajadores que continuamente visitan las cárceles por sus ideas de liberación humana.

A los obreros de la U. G. T. les llamo un poco la atención para que cesen ya de calumniar a los hombres que van predicando qué organización debemos propagar, qué táctica debemos seguir los trabajadores, a fin de no caer de nuevo en otro error. Que nos sirvan las lecciones del pasado; hagamos uso de la experiencia, que es la madre de la ciencia. Nosotros no queremos odios; pero continuamente, si no fuera por el sentimiento que nos une, tendríamos en tablada la discordia. Reflexionar, obreros de la U. G. T. ¿Quién se beneficia de nuestra discordia? Nosotros no queremos lucha ni guerra con vosotros, no; nosotros queremos paz y fraternidad, porque sabemos que vosotros sois explotados lo mismo que nosotros, y ahora más que nunca debemos estar unidos para dar la batalla al fascismo y al capitalismo, que nos está tramando una maniobra criminal, como en 1914, y si España entonces se mantuvo neutral, hoy no se lo permitirían y seríamos arrastrados a esta nueva hecatombe. Ya sabemos quiénes son los que se benefician de la guerra. Nosotros tenemos a Marruecos, de donde raro es el pueblo español, por pequeño que sea, que no tenga un doloroso recuerdo.

Obreros y obreras no organizados: la Confederación tiene abiertos sus brazos para recibir en su seno a los productores explotados que de una forma noble vengan a incorporarse, y luchar contra el fascismo, la guerra y la explotación capitalista.

Pedro MARTINEZ

A los jóvenes

En este pueblo existen dos clases de trabajadores de actividades: la de campo y la del mar. El campo está repartido entre un grupo de pequeños propietarios. A la mar vamos los que, no teniendo ni un pequeño pedazo de tierra, tenemos que sucumbir a estas rudas faenas; el frío, el sueño, el cansancio y demás calamidades, sufrimos y aguantamos los desposeídos de todo lo que madre Natura nos brinda para poder satisfacer nuestras necesidades.

Esto es debido a nuestro poco entendimiento, y por eso estamos sometidos los trabajadores. Vosotros, que pasáis las noches de invierno crudo arrastrando como burros las redes por las playas; a vosotros, que cuando vais a comer tenéis que escoger el mejor pescado para llevarlo a la ciudad, para que lo coman los zánganos, y os conformáis con lo peor; vosotros, jóvenes, sois los que tenéis que fomentar la cultura para alcanzar otra civilización donde seamos más libres.

Nosotros somos los más numerosos, los más despreciados por las clases privilegiadas. Agrupémonos, asociémonos para crearnos un cerebro culto, un cerebro consciente.

El pescador

Ramón ORTIZ

Guardamar (Alicante).

Organización de los campesinos

para la conquista de mejoras morales y económicas en la sociedad capitalista

Creemos necesario un órgano administrativo y de lucha en cada localidad (hablamos de localidades campesinas). Allí donde exista el Sindicato él ha de ejercer esta función. Pero donde no exista, por falta de número o porque las circunstancias no sean propicias, o por existir otra organización en la que estén cobijados los compañeros, se constituirá el «Grupo de defensa económica local».

Teniendo en cuenta la cantidad tan grande de trabajadores propietarios de la tierra que trabajan y que cada día aumenta el número de campesinos asentados por los Gobiernos, con miras a mejor explotarlos, y de que estos trabajadores tienen que luchar contra quien les explota, que no es directamente la burguesía, exigiendo largas jornadas por jornales más o menos reducidos, sino que trabajan por su cuenta y no pueden utilizar la huelga como arma de lucha, puesto que no perjudicarían con ella a un tercero, sino a ellos mismos, y sabiendo que el enemigo es el Estado, que, valiéndose de su ignorancia y su aislamiento, les arranca cientos de millones en sus tres modalidades de contribución, directa, indirecta y la contribución de sangre; y que de estos ingresos de los Gobiernos no percibe más que una reducida parte de lo que tributa, en judicatura, en cuarteles, guardias y municiones para mantener estas leyes que así lo tienen oprimido; y que cuando necesita alguna mejora el pueblo, que con ella proporcione trabajo, comodidades o riqueza, no puede arrancársela al Estado, que emplea el dinero en colocar estatuas, hacer ministerios y palacios en Madrid y otras ciu-

dades; y por muchos otros atropellos que no es el caso de enumerar, se precisa un organismo que los defienda y que encarne nuestros principios apolíticos y de acción directa. Este organismo puede ser, como hemos dicho, el Sindicato y «Grupo de defensa económica local», que luchará contra el Estado, las autoridades locales que obedecen al Estado; contra los fabricantes de harinas; contra los intermediarios y acaparadores; contra toda injusticia, venga de donde viniere, y con los ojos puestos en el porvenir para liquidar la desigualdad social que sufrimos todo trabajador.

Esta Agrupación hará comprender a los convecinos la inutilidad de la política, ya sea blanca, parda o roja. Vigilará la administración de los bienes municipales y exigirá un reparto justo en las cargas tributarias del Municipio.

De ninguna manera colaborará con cargo alguno oficial dentro del Ayuntamiento para evitar sea coaccionado o inutilizado por disposiciones superiores del Poder central, o sea del Gobierno, disfrutando así de mayor libertad todo miembro revolucionario para la acción, ya que hoy los Municipios encuéntrase subordinados como otra cualquier dependencia oficial al Estado y son multados o destituidos con un plumazo los concejales que no obedecen ciegamente la ley. Sólo se puede ir a la conquista del Municipio cuando se tenga la seguridad de libertarlo desobedeciendo al Gobierno, que es siempre el enemigo del pueblo. Es decir: cuando se esté debidamente organizado y de acuerdo con las otras localidades que llevan la finalidad de declarar libre el Municipio.

Algunos ejemplos de conquista que se presentan cotidianamente

Diariamente se presentan problemas de orden económico y moral, ya particulares como municipales, que se tiene el deber de darles soluciones, siempre en un sentido libertario.

Un vecino que, a pesar de ser un buen trabajador, se encuentre en malas condiciones económicas y sea embargado por un comerciante, acaparador o prestamista, y hasta por el recaudador de contribuciones, deberá ser defendido por el Grupo como si fuera uno de vosotros. Un asalariado o jornalero que sea despedido injustamente o que le negase el patrono el salario, o que sea objeto del mínimo atropello, será defendido igualmente con todo rigor.

Desde «La Ventosilla»

Ya en estas columnas se ha dicho las condiciones draconianas en que viven los obreros del campo de concentración llamado «La Ventosilla».

Hoy son los obreros mismos los que quieren que se diga los atropellos de que son víctimas y los deseos que les animan para salir de la explotación de que son objeto.

«Todos los que somos un poco de izquierda somos perseguidos», nos dicen. Hemos conseguido la jornada de ocho horas en la fábrica y un día de descanso semanal. En lo demás, quieren que hagamos reclamación al Jurado mixto; pero éste, según se ve, quiere fallar a favor del patrono.

Por haber pedido esto nos quieren echar a todos los de izquierda de la finca, a pesar de haber sido tan inicuamente explotados tantos años por este capitalista sin entrañas y el administrador, que es peor que el célebre verdugo de Burgos. Mientras esto hacen con nosotros por reclamar lo que nos pertenece por la ley, a los esquirols y lameculos les dejan campar a sus anchas.

En la sección de la vaquería han puesto once horas entre los encargados y el delegado del trabajo, y nosotros no estamos conformes con dichas bases, habiendo reclamado nosotros el 40 por 100 los domingos y demás días señalados.

Es tal el cúmulo de atropellos que con nosotros se comete, que sería interminable el contarlos. En nuestros deseos de unión pedimos apoyo a esa organización, con el fin de poner coto a tantos atropellos.

Nosotros, siempre al lado de los trabajadores, nos ponemos incondicionalmente a su disposición y les prestaremos el apoyo debido hasta que vean logradas sus aspiraciones. Para esto les recomendamos unión y organización.

Al mismo tiempo ponemos en conocimiento de todos los pueblos de la comarca que el día 26 de éste celebraremos una jira. Para detalles, a este Sindicato.

El S. de O. Varios de Aranda de Duero

lles) los tenían ya asignados los caciques y mangoneadores del tinglado político del pueblo por unas cantidades irrisorias. Pues bien; exigiendo de las actuales autoridades la revisión de esas falsas ventas, se les puede obligar a efectuar la reversión de las mencionadas tierras a los bienes comunales del pueblo, ocasionando con esto un conflicto al poder estatuido y logrando una solvencia moral y una captación de adeptos al grupo organizado que logre esta victoria de las autoridades y de los caciques.

Otro de los problemas que están planteados, en la mayoría de los pueblos, es la cuestión pastos; en algunas localidades los pastos se subastan y se otorgan al mayor postor. Esto, ya que se comete la felonía «legal» de efectuar la subasta, es lo que debiera de hacerse; pero es que además de efectuar la subasta, con lo que se asesina al pequeño ganadero y se le pone una argolla al cuello impidiéndole la vida, la fingida subasta otorga los derechos de pastoreo al familiar, compadre o testafiero del cacique.

Puede ocurrir, por el contrario, que sea el pequeño propietario de fincas el que se encuentre bajo las garras del cacique, que es ganadero y señor feudal, y entonces hay que procurar la liberación del yugo que el ganado del cacique ejerce sobre la misera tierra del terrateniente desamparado.

Todos los actos realizados por el Ayuntamiento deberán fiscalizarse y exigir completa claridad en la distribución de los fondos del Municipio.

Como bandera para la lucha se empleará siempre, sin descanso, la consecución de mejoras municipales, empezando por las que sean de mayor utilidad para los más necesitados. Por ejemplo: una campaña en favor de la construcción de un lavadero para que las mujeres no estén expuestas a los rigores del frío que ateece y del sol que abrasa, con las mayores condiciones de higiene, reportará trabajo y una gran simpatía hacia nosotros.

Puestos de acuerdo con el maestro, solicitar la renovación del material de enseñanza, si sigue siendo como antes, a base de la pedagogía de «Dios, Patria y Rey», por otro moderno que en lugar de hacer de la infancia esclavos haga hombres que sepan redimirse de esta corrupción y vil sociedad.

Todas las promesas hechas por los políticos antes y después de las elecciones se exigirán sean realizadas, como son: caminos vecinales, escuelas, canales de regadío, limpieza de montes, puentes, luz eléctrica, urbanización de las casas y calles, teléfono, aprovechamientos comunales, repoblación forestal, rebaja de tributos, cesión al Municipio de fincas particulares de señorío enclavadas en el término municipal, fuentes y saneamiento.

Visado por la censura

LA REORGANIZACION DEL CAMPESINO GALLEGO

Compañero campesino: Es hora que depongas tu actitud de sumisión y servilismo y des un paso hacia adelante en el camino de tu emancipación moral y económica; es hora, campesino gallego, que dejes de ser un objeto resignado y reclames un puesto en el banquete de la vida, y aprendas a estimarte como un ser humano bajo el punto de vista físico e intelectual, y no te conformes ya más con el triste papel que desempeñas en esta sociedad absurda y corrompida. Despierta, paría del agro, del letargo en que te ha sumido la propaganda supersticiosa y milenaria de la Iglesia católica.

Tú eres un ser animado provisto de toda la sensibilidad que pueda tener el resto de tu especie; entonces, pues, tú tienes sufrimientos morales además de tus sacrificios físicos; pero en ti existe un temor, una duda, debido a tu ignorancia y al abandono en que te ha tenido y te tiene el resto de la sociedad. Es decir, hay una nube en tu razonamiento, y ello se debe a tu aislamiento y falta de decisión para explicar y analizar las causas fundamentales de esos sufrimientos físicos y morales. Eres apático y rutinario por excelencia, dos factores importantes que favorecen poderosamente tu estado de atraso y de desorientación. En síntesis: eres esclavo, eres inculco y eres desgraciado, en toda la extensión de la palabra, porque eres un perezoso.

Mi lenguaje te parecerá un poco áspero, porque estás acostumbrado al halago fingido de las políticas; pero éstas usan la hipocresía para que les des el voto, mientras yo te digo la verdad para que trates de poner coto a tu desgra-

cia; ellos tratan de dormirte con el opio de su verbosidad falsa y malévola, mientras yo quiero despertarte con mis razones ásperas y categóricas; ellas esperan de ti su encumbramiento al vicio y al estipendio, mientras yo espero de ti tu propia liberación; ellas, en el período electoral, te dan el beso de Judas, para luego venderte al fariseísmo de la opresión, mientras yo, hoy y siempre, te enseñaré el verdadero camino de tu emancipación; ellos son políticos que aspiran a su bienestar, mientras yo soy apolítico que ludo por el bienestar de todos los hombres. He aquí una antítesis que tu tal vez no sepas descifrar. No obstante, haré por explicarme más claro para que puedas comprenderme, pero antes creo necesario hacer un bosquejo de tu miserable vida, para después poner de manifiesto las causas fundamentales de tu miseria y de tu desgracia. Es decir, que en estas páginas haré una amplia descripción de la vida pésima y desastrosa de la mayoría de los campesinos gallegos, y para ello tomaré como modelo una de las viviendas tipo medio de esta región.

Es decir, que haciendo caso omiso de la extrema pobreza y de la extrema opulencia de todos los hogares de la aldea gallega, fijaré mi estudio en las que se desenvuelven entre estas categorías, por ser las que más abundan en esta tierra minifundista.

Para no andar averiguando todas las minuciosidades de la casa de mi vecino, pondré de patrón la mía propia, que viene ajustada a este ejemplo como de molde:

Mis padres poseen una pequeña ha-

to de las actuales, elementos sanitarios, explotación de industrias. Esto no sólo proporciona mejoras municipales o comunales, sino que sería una forma de mitigar el paro forzoso.

Señalar todos los caciques, sean de la ideología que sean, y exaltar en nuestra Prensa los actos cometidos por ellos, engaños y atropellos contra los más débiles, abusos, usurpaciones contra quie-

sea, etc. Así como denunciar las relaciones que los unan con los caciques de la capital, nombres de éstos, manejos secretos, viajes y misión de ellos, si fuera posible; amistad de éstos con la Guardia Civil, y todo lo que se crea digno de saberlo para mejor defendernos de nuestros enemigos; y prepararnos para el ataque.

Armas de lucha para conquistar estas mejoras

Aparte de los procedimientos de lucha, dentro de la acción directa, que hasta la fecha se han usado por nuestra organización, como son la huelga general esgrimida por los campesinos asalariados, el boicot y el sabotaje científico, existe otra, poco explotada, porque no se contaba con trabajadores que la pudieran usar, pero hoy ya practicable y recomendable hasta el extremo que donde se ha practicado da frutos insospechados.

La mayoría de los pueblos del centro del país hacia el Norte, y parte de la región valenciana, son trabajadores de la tierra que poseen, y por ello sufragan unos tributos al Estado que se traducen en millones de pesetas, tributos cada día aumentados.

A pesar de tributar con largueza y humildad, el Estado nos tienen en completo abandono. Se vive en viviendas insanas, se carece de urbanización total, de arbolado; no hay vías de comunica-

ción ni agua, ni máquinas, ni enseñanza profesional, ni regadío, ni luz, ni socorro a la vejez, ni de enfermedad. En contraste, en cada localidad centenares de obreros en paro forzoso, hermanos e hijos de labradores, y aun éstos que la tierra no da de sí para mantenerlos, esperan el capricho capitalista o la regateada subvención oficial para alquilar sus brazos, que no llega nunca. Y los que contribuyen ven cómo sus tributos son dilapidados por la clase parasitaria cobijada bajo el capitalismo y el Estado.

El malestar cunde. Se hacen ensayos desarticulados de protesta en este aspecto con resultado satisfactorio. Pero no es bastante oponerse aisladamente a la injusticia organizada que dispone de ametralladoras; es necesario organizar la ofensiva para conquistar todo lo que nos pertenece, y nada más lógico que un ataque a la economía de lo que llaman el «tesoro», declarando la huelga del dinero.

Para la abolición del intermediario

No es sólo ladrón el que sale a un camino. Más temible es el ladrón que, cobijado en un lujoso comercio, saquea a productores y consumidores amparado por las leyes, defendido por los guardias.

Aun dentro del régimen capitalista se podía, si no abolir por completo, si prescindir de una buena parte de los intermediarios.

Pongamos unos conocidos ejemplos: El trigo que mal vende (cuando puede mal venderse) el campesino a los acaparadores o a los comerciantes a cuenta de géneros, tiene que pasar por el almacenista y comerciante, por el viajante, comisionista, por el fabricante de harinas, por el almacenista de harinas, por el fabricante de pan y por el revendedor de pan para llegar al consumidor. Cuando llega al consumidor, que es el productor, lleva un gravamen como mínimo de un cincuenta por ciento, que ha servido para enriquecer a estos capitalistas, que, en su mayoría, no se manchan las manos ni para contar los billetes que ganan.

Asociados los campesinos con los demás trabajadores podrían conseguir el establecimiento de un marchamo en el trigo que permitiera a los compañeros panaderos saber la procedencia directa de la harina, negándose éstos a fabricar otro pan que no fuera el de la harina controlada producida por asociados. Con

esto se conseguiría no sólo el precio justo del trigo, sino la sanidad de los productos, evitando la adulteración de que son diariamente objeto por el desaprensivo capitalismo.

Con otros productos que cosecha directamente el trabajador del campo se podía hacer mucho más. Estos grupos y Sindicatos constituiría cooperativas de producción que, puestos en inteligencia con otras cooperativas de consumo de los compañeros industriales, evitarían el intermediario y toda intromisión, rapina y adulteración en los productos. Y al no pasar por intermediario alguno, la diferencia que existe hoy entre el precio de compra al productor y venta al consumidor sería repartido entre los dos, sabiendo, por tanto, los dos trabajadores beneficiados.

Del Sindicato a la responsabilidad individual

El movimiento campesino está en pie. De un extremo a otro de España se moviliza la acción organizadora de los productores. Las mismas necesidades morales y económicas imponen al campesino a tomar parte en las luchas para ir a la conquista de sus derechos en el trabajo y en la vida social. El campesino sufre los rigores de la más baja esclavitud, tanto en lo moral como en lo económico. El caciquismo vive hoy en su flor; otra morbosidad hace peligrar las condiciones del campesino en todos sus problemas: la política encarnada en los Municipios.

Hoy el Municipio no puede, ni jamás ha podido, solucionar los problemas de los campesinos. Paro forzoso y hambre hubo, la hay, la habrá. A los campesinos no se les ha perdido nada en los Municipios, que, respondiendo a un sentido puramente autoritario, van en contra de todas aquellas posibilidades populares y revolucionarias. Los Municipios capitalistas, compuestos con representantes obreros, van a fortalecerlos, dándole vida al sistema actual que a todos nos tiraniza y explota. Los campesinos no es en el Municipio donde tienen su puesto; es en el Sindicato.

El Sindicato constituye para los campesinos el arma con la que tienen que combatir a los patronos en el campo y al Estado en la calle. No es con leyes, que no respetan los patronos, como se fundamentan las bases económicas y derechos morales; es con la acción directa y frente a todos los peligros represivos. Y al Estado, como factor del fascismo, no es tampoco con discursos como se le

(Continúa en la página segunda)

J. Villar Pedreira
Vivero (Lugo), 5-4-36.